



Arquidiócesis de
Nueva Pamplona

Novena al *Espíritu Santo*

Con Vigilia de Pentecostés y Meditación de los Dones



Pastoral Litúrgica Pentecostés 2019

**A Jesucristo seguimos
cuando sus enseñanzas asumimos**

A JESUCRISTO SEGUIMOS CUANDO SUS ENSEÑANZAS ASUMIMOS

¿Qué es la novena al Espíritu Santo?

El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos, refiriéndose a la novena de Pentecostés dice: "La Escritura da testimonio de que, en los nueve días entre la Ascensión y Pentecostés, los Apóstoles permanecían unidos y eran asiduos en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos (Hch 1, 14), en espera de ser revestidos con el poder de lo alto (Le 24, 49). De la reflexión orante sobre este acontecimiento salvífico ha nacido el ejercicio de piedad de la novena de Pentecostés, muy difundido en el pueblo cristiano".

Pero hay que recordar que en el misal y en la liturgia de las Horas, especialmente en las vísperas, esta novena está contenida implícitamente. Por eso es indispensable que la novena de Pentecostés esté permeada de los temas litúrgicos de esos días que van de la Ascensión del Señor hasta Pentecostés.

¿Cómo se realiza la novena?

La novena de Pentecostés debe realizarse siguiendo los siguientes pasos:

Hacer la señal de la cruz

Recitar el himno: Ven, Espíritu Santo Creador.

Leer la lectura bíblica del día.

Leer la consideración del día

Hacer un momento de silencio para pedir el don que corresponde a ese día.

Rezar: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Cantar o recitar la secuencia en forma de gozos.

Asumir el compromiso de practicar una ENSEÑANZA de Jesús que se pide para ese día, de acuerdo a las enseñanzas reflexionadas durante el año en el PGNE.

Rezar la oración final.

Terminar con la señal de la cruz.

HIMNO

Ven, Espíritu Santo creador,
a visitar nuestro corazón, repleta
con tu gracia viva y celestial,
nuestras almas que tú creaste por amor.

Tú que eres llamado consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
vertiente viva, fuego, que es la caridad,
y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento te nos das,
dedo de la diestra paternal,
eres tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar,
los corazones enamorar,
y nuestro cuerpo. presa de la tentación,
con tu fuerza continua has de afirmar.

Lejos al enemigo rechazad,
tu paz danos pronto, sin tardar,
y siendo tú nuestro buen guía y conductor,
evitemos así toda sombra de mal.

Concédenos al Padre conocer,
a Jesús, su Hijo comprender
va ti, Espíritu de ambos por amor.
te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo que resucitó.
y también al Espíritu Consolador
por todos los siglos de los siglos, honor. Amén.

DIA PRIMERO **(Comprometidos)**

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Hch 2, 1-5) (Is 61, 1-2)

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo”.

CONSIDERACIÓN

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, la Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo, este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona. El Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús.

A partir del Bautismo, el Espíritu divino habita en el cristiano como en su templo. Gracias a la fuerza del Espíritu que habita en nosotros, el Padre y el Hijo vienen también a habitar en cada uno de nosotros.

El don del Espíritu Santo es el que: nos eleva y asimila a Dios en nuestro ser y en nuestro obrar; nos permite conocerlo y amarlo;

hace que nos abramos a las divinas personas y que se queden en nosotros.

La vida del cristiano es una existencia espiritual, una vida animada y guiada por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad. Gracias al Espíritu Santo y guiado por Él, el cristiano tiene la fuerza necesaria para luchar contra todo lo que se opone a la voluntad de Dios.

DÍA SEGUNDO **(Obedientes)**

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Rm 8, 14-15)

“Todos los que viven en obediencia al Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Porque no recibieron el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino que recibieron el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace clamar: ¡Abba! ¡Padre!”

CONSIDERACIÓN (Papa Francisco en la misa celebrada en la Casa Santa Marta del Vaticano, abril 27, 2017).

“El camino de la obediencia es el camino de la vida; pues Jesús vino a ser autor de *eterna salvación para todos los que le obedecen*. (Hbr 5,9). Por lo tanto: ¡no hay salvación, no hay vida eterna, sin obediencia! La muerte entró a causa de la desobediencia, ¡pero vida e inmortalidad entraron a causa de la obediencia! Un camino nuevo se abrió para nosotros por la obediencia de Cristo. Este camino está abierto ahora...

La fe trae obediencia. Por medio de nuestra obediencia andamos paso a paso por el camino de la vida. Dios da el Espíritu Santo a todos los que le obedecen (Hechos 5,32). Y solo por medio de este Espíritu recibimos luz y fuerza para andar por el camino de vida.

El cristiano es un testigo de obediencia y **si nosotros no estamos en este camino de crecer en el testimonio de la obediencia, no somos cristianos**. Al menos caminar en este camino: testigos de la obediencia. Como Jesús. No es un testigo de una idea, de una filosofía, de un lema, de un banco, de un poder, de una empresa: es testigo de la obediencia como Jesús.

Convertirse en testigo de obediencia es una gracia del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu puede convertirnos en testigos de obediencia. No, yo voy a este maestro espiritual, leo este libro... Todo está bien, pero solo el Espíritu puede cambiarnos el corazón y puede convertirnos en testigos de obediencia. Es una obra del Espíritu y debemos pedirlo, es una gracia que hay que pedir: **Padre, Señor Jesús, envíame tu Espíritu para que yo sea un testigo de obediencia, es decir un cristiano”**.

DÍA TERCERO (Desprendidos)

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Jn 16, 12-14; 23-28)

“Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo. Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí.

Ese día, no necesitarán pedirme nada. Les digo la verdad, le pedirán directamente al Padre, y él les concederá la petición, porque piden en mi nombre. No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia. He hablado de estos asuntos en lenguaje figurativo, pero pronto dejaré de hablar en sentido figurado y les contaré acerca del Padre con toda claridad. Ese día pedirán en mi nombre. No digo que pediré al

Padre de parte de ustedes, ya que el Padre mismo los ama profundamente, porque ustedes me aman a mí y han creído que vine de Dios. Es cierto, vine del Padre al mundo y ahora dejaré el mundo y volveré al Padre”.

CONSIDERACIÓN (Encíclica *Dominum et vivificantem* de Juan Pablo II, No. 40)

“El Hijo de Dios, Jesucristo, como hombre, en la ferviente oración de su pasión, permitió al Espíritu Santo, que ya había impregnado íntimamente su humanidad, *transformarla en sacrificio perfecto* mediante el acto de su muerte, como víctima de amor en la Cruz. Él solo ofreció este sacrificio. Como único sacerdote «se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios». En su humanidad era digno de convertirse en este sacrificio, ya que *él solo* era «sin tacha». Pero lo ofreció «por el Espíritu Eterno»: lo que quiere decir que el Espíritu Santo actuó de manera especial en esta autodonación absoluta del Hijo del hombre para transformar el sufrimiento en amor redentor”.

DÍA CUARTO **(Conciliadores)**

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Hch 15, 28)

“Porque el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de estas imprescindibles: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes si evitan estas cosas”.

CONSIDERACIÓN (De la Constitución *Lumen Gentium* no. 4, del Concilio Vaticano II)

“Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. *Jn* 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. *Ef* 2,18). Él es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. *Jn* 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. *Rm* 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. *I Co* 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. *Ga* 4,6; *Rm* 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. *Jn* 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4,11-12; *I Co* 12,4; *Ga* 5,22). Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo [3]. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. *Ap* 22,17)”.

DÍA QUINTO (Sencillos)

ILUMINACIÓN BÍBLICA (2 Cor 2, 12)

“El testimonio de nuestra conciencia hace que nos sintamos orgullosos, pues nos dice que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la sencillez y sinceridad que vienen de Dios; no con una sabiduría meramente humana, sino con la gracia de Dios”.

CONSIDERACIÓN (San Agustín, tratado sobre el Evangelio de San Juan 6, 3-4).

San Agustín en este texto que habla de San Esteban y Pentecostés: “Allí vino la paloma sobre el Señor, aquí lenguas distintas sobre los discípulos reunidos. Allí se muestra la sencillez, aquí el fervor. Hay quienes pasan por sencillos y son perezosos. Se los califica de sencillos, pero son sin energía. Esteban, lleno del Espíritu Santo, no era como éstos. Sencillo, sí, porque no dañaba a nadie; pero era también fervoroso, porque argüía a los impíos. No calla en presencia de los judíos. De él son estas palabras de fuego: Ustedes, hombres de dura cerviz e incircuncisos en el corazón y en los oídos, siempre han resistido al Espíritu Santo. ¡Qué ataque tan duro! ...

Esteban había mantenido su unidad con la paloma. Es lo que había hecho primero el Maestro sobre quien descendió la paloma, el cual, pendiente de la cruz, decía: Padre, perdónalos; no saben lo que hacen. La paloma indica que los santificados por el Espíritu tienen que ser sencillos, y el fuego enseña que la sencillez no debe ser fría. No les impresione la división de lenguas; las lenguas son distintas; por eso apareció en forma de lenguas; lenguas distintas como de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Son lenguas distintas entre sí, pero esta división no es cisma. No temas la desunión en la división de lenguas. Reconoce en la paloma la unidad.

Así era como convenía que se mostrara el Espíritu Santo en su venida sobre el Señor, para que sepa cada uno que, si tiene el Espíritu Santo, debe ser sencillo como la paloma, debe tener con los hombres paz verdadera, que es lo que significa el beso de la paloma”.

DÍA SEXTO

(Caritativos)

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Hch 4, 32-35)

“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad”

CONSIDERACIÓN (De las catequesis del Papa sobre la comunión de los bienes espirituales en la audiencia general del 06 de noviembre de 2013)

“La unidad entre nosotros que hace la caridad es el amor. De los primeros cristianos, los paganos que los veían decían: "¡Pero éstos, cuánto se aman! ¡Cuánto se quieren! ¡No se odian, no hablan entre sí! ¡Pero esto es bueno!". La caridad: esto es el amor de Dios que el Espíritu Santo nos da en el corazón. Los carismas son importantes en la vida de la comunidad cristiana, pero son siempre medios para crecer en la caridad, en el amor, que San Pablo coloca por encima de los carismas (1 Cor 13,1-13).

Sin amor, de hecho, incluso los dones más extraordinarios son en vano, Pero, este hombre cura a la gente: eh, tiene esta cualidad, esta virtud, sana a la gente. ¿Pero tiene amor en su corazón? ¿Tiene caridad? Si la tiene, adelante; pero si no la tiene, no sirve a la Iglesia. Sin amor, todos los dones no sirven a la Iglesia, porque donde no hay amor hay un vacío, un vacío que es llenado por el egoísmo...

Si vivimos la caridad, nosotros somos en el mundo signo, nosotros somos "sacramento" del amor de Dios. ¡Lo somos unos para otros y lo somos para todos! No se trata de aquella caridad mezquina que podemos ofrecernos recíprocamente, es algo más profundo: es una comunión que nos permite entrar en el gozo y el dolor de los demás para hacerlos nuestros, sinceramente.

Y a menudo somos demasiado áridos, indiferentes, distantes y en lugar de transmitir fraternidad, transmitimos mal humor, transmitimos frialdad, transmitimos egoísmo. Y con el mal humor, con la frialdad, con el egoísmo ¿se puede hacer crecer a las iglesias? ¿Se puede hacer crecer a toda la Iglesia? No, con el mal humor, con la frialdad, con el egoísmo la iglesia no crece: crece sólo con el amor, con el amor que viene del Espíritu Santo. ¡El Señor nos invita a abrirnos a la comunión con Él, en los Sacramentos, en los carismas y en la caridad, para vivir de una manera digna nuestra vocación cristiana!”

DÍA SÉPTIMO **(Perseverantes)**

ILUMINACIÓN BÍBLICA (1 Jn 4, 13).

“Por esto permanecemos en Él y Él en nosotros: Porque Él nos ha dado su Espíritu”.

CONSIDERACIÓN (*De la homilía del Papa Francisco en la Solemnidad de Pentecostés*)

“El mundo tiene necesidad de hombres y mujeres no cerrados, sino llenos de Espíritu Santo. El estar cerrados al Espíritu Santo no es solamente falta de libertad, sino también pecado. Existen muchos modos de cerrarse al Espíritu Santo. En el egoísmo del propio

interés, en el legalismo rígido – como la actitud de los doctores de la ley que Jesús llama hipócritas -, en la falta de memoria de todo aquello que Jesús ha enseñado, en el vivir la vida cristiana no como servicio sino como interés personal, entre otras cosas. En cambio, el mundo tiene necesidad del valor, de la esperanza, de la fe y de la perseverancia de los discípulos de Cristo. El mundo necesita los frutos, los dones del Espíritu Santo, como enumera san Pablo: «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Ga 5, 22). El don del Espíritu Santo ha sido dado en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que podamos vivir con fe genuina y caridad operante, para que podamos difundir la semilla de la reconciliación y de la paz. Reforzados por el Espíritu Santo – que guía, nos guía a la verdad, que nos renueva a nosotros y a toda la tierra, y que nos da los frutos – reforzados en el Espíritu y por estos múltiples dones, llegamos a ser capaces de luchar, sin concesión alguna, contra el pecado, de luchar, sin concesión alguna, contra la corrupción que, día tras día, se extiende cada vez más en el mundo, y de dedicarnos con paciente perseverancia a las obras de la justicia y de la paz”.

DÍA OCTAVO **(Confiados)**

ILUMINACIÓN BÍBLICA (2 Cor 5, 5-6)

“El que nos ha hecho para este destino es Dios, y como garantía nos ha dado su Espíritu. Estamos siempre confiados, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, caminamos lejos del Señor, porque caminamos en fe y no en clara visión. Pero estamos seguros, y preferimos salir de este cuerpo para vivir junto al Señor”.

CONSIDERACIÓN *(De la homilía del Papa Francisco en la Solemnidad de Pentecostés)*

“La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad - Dios ofrece siempre novedad -, transforma y pide confianza total en Él: Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva; Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa; Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad; los Apóstoles, de temerosos y encerrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio. No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémosnos hoy: ¿Estamos abiertos a las "sorpresas de Dios"? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada”.

DÍA NOVENO (Unidos)

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Ef 4, 1-6)

“Los exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que vivan de una manera digna de la llamada que han recibido: con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Pues uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos”

CONSIDERACIÓN (*De la homilía Papa Benedicto XVI en la Solemnidad de Pentecostés*)

“Pentecostés es la fiesta de la unión, de la comprensión y de la comunión humana. Todos podemos constatar cómo en nuestro mundo, aunque estemos cada vez más cercanos los unos a los otros gracias al desarrollo de los medios de comunicación, y las distancias geográficas parecen desaparecer, la comprensión y la comunión entre las personas a menudo es superficial y difícil. Persisten desequilibrios que con frecuencia llevan a conflictos; el diálogo entre las generaciones es cada vez más complicado y a veces prevalece la contraposición; asistimos a sucesos diarios en los que nos parece que los hombres se están volviendo más agresivos y huraños; comprenderse parece demasiado arduo y se prefiere buscar el propio yo, los propios intereses. En esta situación, ¿podemos verdaderamente encontrar y vivir la unidad que tanto necesitamos?

¿Puede haber verdaderamente unidad, concordia? y ¿cómo? Encontramos la respuesta en la Sagrada Escritura: sólo puede

existir la unidad con el don del Espíritu de Dios, el cual nos dará un corazón nuevo y una lengua nueva, una capacidad nueva de comunicar. Esto es lo que sucedió en Pentecostés.

Esa mañana, cincuenta días después de la Pascua, un viento impetuoso sopló sobre Jerusalén y la llama del Espíritu Santo bajó sobre los discípulos reunidos, se posó sobre cada uno y encendió en ellos el fuego divino, un fuego de amor, capaz de transformar. El miedo desapareció, el corazón sintió una fuerza nueva, las lenguas se soltaron y comenzaron a hablar con franqueza, de modo que todos pudieran entender el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado.

En Pentecostés, donde había división e indiferencia, nacieron unidad y comprensión”.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

El Sacerdote dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos: Amén.

(El Sacerdote dice el comentario inicial:)

El tiempo de pascua que hemos celebrado durante cincuenta días concluye con la solemnidad festiva de la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles que, con María, la Madre de Jesús, se dedicaban a la oración, esperando el Espíritu prometido por el Señor, imitémoslos en esta noche, orando como comunidad parroquial, escuchando atentamente la Palabra de Dios y meditando los prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, que el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

Todos cantan.

LITURGIA DE LA PALABRA

Se puede escoger una de las siguientes opciones para la primera lectura y el salmo, o se pueden realizar todas las lecturas.

Primera lectura

Génesis 11, 1-9

En aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y ahí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos”. Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: “Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos antes de dispersarnos por la tierra”.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo: “Son un solo pueblo y hablan una sola lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros”.

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde ahí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial 33 (32), 10-15

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

El Señor frustra los planes de las naciones, hace fracasar los proyectos de los pueblos; pero por siempre perdura el plan del Señor, generación tras generación sus proyectos.

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

¡Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que escogió como heredad suya! El Señor observa desde los cielos, contempla a los seres humanos.

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Él mira desde su morada a cuantos en la tierra habitan. Es él quien modela sus corazones, él quien conoce todos sus actos.

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

O bien:

Éxodo 19, 3-8^a. 16-20b

En aquellos días, Moisés subió al monte Sinaí para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel:

“Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada’. Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel”.

Moisés convocó entonces a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: “Haremos cuanto ha dicho el Señor”.

Al rayar el alba del tercer día, hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubrió el monte y se escuchó un fragoroso resonar de trompetas. Esto hizo temblar al pueblo, que estaba en el campamento. Moisés hizo salir al pueblo para ir al encuentro de Dios; pero la gente se detuvo al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Salía humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonido de las trompetas se hacía cada

vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con truenos. El Señor bajó a la cumbre del monte y le dijo a Moisés que subiera.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial 19 (18), 8-11

R. Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta, reconforta al ser humano; el mandato del Señor es firme, e instruye al ignorante.

R. Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

Los decretos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es nítido, llena los ojos de luz.

R. Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

Venerar al Señor comunica santidad, es algo que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdad, todos ellos son justos.

R. Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

Son más cautivadores que el oro, más que abundante oro fino, más dulces que la miel, que la miel virgen del panal.

R. Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

O bien:

Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y su espíritu me trasladó y me colocó en medio de un campo lleno de huesos. Me hizo dar vuelta en torno a ellos. Había una cantidad innumerable de huesos sobre la superficie del campo y estaban completamente secos.

Entonces el Señor me preguntó: “Hijo de hombre, ¿podrán acaso revivir estos huesos?” Yo respondí: “Señor, tú lo sabes”. Él me dijo: “Habla en mi nombre a estos huesos y diles: ‘Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo les infundiré el espíritu y revivirán. Les pondré nervios, haré que les brote carne, la cubriré de piel, les infundiré el espíritu y revivirán. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor’”.

Yo pronuncié en nombre del Señor las palabras que él me había ordenado, y mientras hablaba, se oyó un gran estrépito, se produjo un terremoto y los huesos se juntaron unos con otros. Y vi cómo les iban saliendo nervios y carne y cómo se cubrían de piel; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo el Señor: “Hijo de hombre, habla en mi nombre al espíritu y dile: ‘Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vuelvan a la vida’”.

Yo hablé en nombre del Señor, como él me había ordenado. Vino sobre ellos el espíritu, revivieron y se pusieron de pie. Era una multitud innumerable. El Señor me dijo: “Hijo de hombre: Estos huesos son toda la casa de Israel, que ha dicho: Nuestros huesos están secos; pereció nuestra esperanza y estamos destrozados. Por eso, habla en mi nombre y diles: Esto dice el Señor: Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré

de nuevo a la tierra de Israel. Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor. Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial 107 (106), 2-8

R. Demos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Que lo digan los que el Señor ha salvado, los que ha salvado del poder del enemigo.

R. Demos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Los que reunió de entre los países, de oriente y de occidente, del norte y del poniente. Vagaban perdidos por el árido desierto, no hallaban el camino a una ciudad habitada.

R. Demos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Estaban hambrientos, tenían sed, su vida se iba agotando. Pero en su angustia gritaron al Señor y él los salvó de sus penurias.

R. Demos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Los guio por un camino recto hasta llegar a una ciudad habitada. ¡Que alaben al Señor por su amor, por sus maravillas con el ser humano!

R. Demos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

O bien:

Joel 3, 1-5

Esto dice el Señor Dios: “Derramaré mi espíritu sobre todos; profetizarán sus hijos y sus hijas, sus ancianos soñarán sueños y sus jóvenes verán visiones. También sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se oscurecerá, la luna se pondrá color de sangre, antes de que llegue el día grande y terrible del Señor.

Cuando invoquen el nombre del Señor se salvarán, porque en el monte Sión y en Jerusalén quedará un grupo, como lo ha prometido el Señor a los sobrevivientes que ha elegido”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 103, 1-2^a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

¡Que numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice, al Señor, alma mía.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Todos los vivientes aguardan que les des comer a su tiempo; les das el alimento y lo recogen, abres tu mano y se sacian de bienes.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras ti aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Segunda lectura

Romanos 8, 22-27

Hermanos: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperarlo con paciencia.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

R. Aleluya.

Evangelio Juan 7, 37-39

El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: “El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva”.

Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

Se recomienda hacer énfasis en cómo el Espíritu Santo nos ayuda a asumir mejor las enseñanzas de Jesús.

RENUNCIAS Y PROFESIÓN DE FE

El Sacerdote dice:

En este día gozoso de Pentecostés, renovemos en comunidad nuestra fe y reavivemos la gracia que hemos recibido en el bautismo y que un día hemos ratificado en el sacramento de la confirmación:

El Sacerdote dice:

¿Renuncian a Satanás, esto es: al pecado, como negación Dios, al mal como consecuencia del pecado y a la violencia, como opuesta a la caridad?

R/. Sí, renuncio.

¿Renuncian a sus obras, que son: sus envidias y odios; sus perezas e indiferencias; sus cobardías y complejos; sus tristezas y desconfianzas; sus materialismos y sensualidades; sus injusticias y favoritismos; sus faltas de fe, de esperanza y de caridad?

R/. Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus seducciones, como pueden ser: el creerse superiores a los demás; el estar muy seguros de ustedes mismos; el creer que ya están convertidos definitivamente?

R/. Sí, renuncio.

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R/. Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/. Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/. Sí, creo.

Todos juntos dicen:

Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, la que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

El Sacerdote dice:

La aspersion con el agua bendita recuerda nuestro bautismo, sintámonos verdaderamente hijos de Dios, y morada donde el Espíritu viene a habitar.

El sacerdote hace la bendición del agua y luego asperja a los fieles, mientras todos cantan un canto bautismal (Bautízame Señor con tu Espíritu, un solos Señor).

MEDITACIÓN SOBRE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

SABIDURIA

Signo

Se imprimirá un corazón y un cerebro, resaltando que la sabiduría, se manifiesta en la unión del intelecto humano, pero unido al amor de Dios. Esa es la verdadera sabiduría. Porque solo cuando tenemos conocimientos, pero no tenemos a Dios en nuestras vidas, solo seremos unos intelectuales, mientras que si tenemos a Dios en nuestras vidas y adquirimos conocimientos obtendremos la verdadera sabiduría es decir la verdad de Dios.

Reflexión

Tú eres el don de sabiduría, el conocimiento sabroso que da Dios, el que nos permite disfrutar de las cosas de Dios, y nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, nos permite indagar las profundidades de Dios, nos regala la sabiduría como nos recuerda el Papa Francisco, “que es ver con los ojos de Dios, sentir con los oídos de Dios, amar con el corazón de Dios, juzgar las cosas con el juicio de Dios”. Esta es la verdadera sabiduría que nos concede el Espíritu Santo, pero hay que pedirla. Y cuando nos dejamos conducir en nuestra vida cristiana tocamos los bienes que atrae este maravilloso don como las dulzuras, el consuelo espiritual y las gracias sensibles.

Gracias al don de la sabiduría nos dejamos guiar e iluminar por caminos de justicia y de paz que nos lleva a regocijarnos del gusto espiritual y vemos la situación según nuestro agrado o según la situación de nuestro corazón, con amor o con odio, con envidia o con rechazo. Y no, este no es el sentir de Dios. La sabiduría es lo que hace el Espíritu Santo en nosotros para que nosotros veamos todas las cosas cosa sabiduría de Dios que nos enseña a sentir con el corazón de Dios, y a hablar con las palabras de Dios. No obstante, la verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra para poder alcanzar el gozo celestial.

ENTENDIMIENTO

Signo

En un pendón se coloca la imagen de unos niños con unos libros, sobre ellos una imagen que represente al Espíritu Santo, dando a conocer que el entendimiento es dado por gracia de Dios.

Reflexión

El entendimiento en el Espíritu es una experiencia de mayor luz o claridad para reconocer a Dios. Esto tiene como resultado la fe incommovible en El y un ferviente amor a la verdad del mundo sobrenatural. Saber de memoria las verdades es una cosa, pero otra esencialmente distinta es vivenciarlas y meditarlas en la fuerza de los dones del Espíritu Santo. Este don nos hace capaces de reconocer, de la manera más plena posible, las perfecciones divinas, creer incommoviblemente en Dios y amar fervientemente la verdad revelada.

En la luz del don de entendimiento nuestra fe se hace incommovible y preferiríamos soportar las más grandes dificultades, incluso la muerte, antes de que dudar por un momento de las verdades de la fe. El don de entendimiento nos motiva a amar fervientemente las verdades de Dios.

“Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente; pero un día veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, pero un día conoceré como Dios mismo me conoce” (1Co 13, 12). Mientras llega ese momento de ver a Dios cara a cara, el Espíritu Santo, por medio del don de Entendimiento, nos ayuda a ir comprendiendo cada vez mejor las cosas de Dios: la paternidad de Dios, la personalidad y doctrina de Jesús, la enseñanza de la Iglesia. Todo lo que es de Dios. Ése es nuestro peregrinar: un ir entendiendo cada vez más a Dios hasta que un día lo veamos cara a cara. La palabra entendimiento viene del verbo latino “intelligere”, que significa: entender por dentro, es decir, comprender con profundidad. Entre mejor comprendemos las cosas de Dios, más lo amamos y estamos mejor dispuestos a servirlo en los hermanos. El don de Entendimiento es un regalo de Dios. Nadie lo puede ganar a base de esfuerzo mental o espiritual. Lo que Dios quiere es que se lo pidamos constantemente. Porque a cada momento el Señor quiere comunicarse con nosotros, quiere explicarnos sus

misteriosos caminos. Quiere que lo conozcamos mejor para que lo amemos más y gocemos de su presencia.

Cabe recordar lo que el Papa Francisco nos recuerda acerca de este don: “El don del Entendimiento no se trata de una cualidad intelectual natural, sino de una gracia que el Espíritu Santo infunde en nosotros y que nos hace capaces de escrutar el pensamiento de Dios y su plan de salvación. San Pablo dice que por medio del Espíritu Santo, Dios nos revela lo que ha preparado para los que le aman. ¿Qué significa esto? No es que uno tenga pleno conocimiento de Dios, pero sí que el Espíritu nos va introduciendo en su intimidad, haciéndonos partícipes del designio de amor con el que teje nuestra historia. En perfecta unión con la virtud de la fe, el entendimiento nos permite comprender cada vez más las palabras y acciones del Señor y percibir todas las cosas como un don de su amor para nuestra salvación. Como Jesús a los discípulos de Emaús, el Espíritu Santo con este don abre nuestros ojos incapaces por sí solos de reconocerlo, dando de este modo una nueva luz de esperanza a nuestra existencia”.

CONSEJO

Signo

Elegir entre los dos caminos, referidos a las señales de Sí y No que presentan las opciones del don de consejo.



Reflexión

“Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente”. Salmo 15

El Papa Francisco en su catequesis sobre los dones del Espíritu Santo, expresaba que “el don de consejo nos ayuda a entrar en sintonía con Dios”. En un mundo tan conmocionado como el nuestro, es difícil a veces encontrar la frecuencia correcta para conducir nuestra vida, hay muchas voces y quizá somos sordos a la voz de Dios. Por ello, el don de consejo es aquel que como en el dial de la radio, nos ayuda a encontrar la frecuencia en la que resonamos de manera clara y directa con el querer de Dios. El consejo es siempre una orientación divina para el hombre quien lo experimenta especialmente al momento de optar por un modo concreto de acción.

En este sentido, el auxilio del Espíritu Santo por medio del don de consejo se ve realizado en aquellos momentos en los que a lo mejor hemos estado en medio de una decisión importante para nuestra vida y que nos interpela de manera directa, ya que de algún modo compromete nuestra relación con Dios, con los demás o con nosotros mismos. Así, el consejo es el don que ilumina la conciencia del hombre para que el hombre sepa qué debe hacer en las circunstancias presentes a las que está expuesto, pues es el mismo Dios quien en nuestro corazón, en nuestros pensamientos, en nuestro interior nos habla y nos conduce por el camino del bien. Por ello, muchas veces quizá hemos experimentado que hay una luz en el interior que nos inclina a optar por una acción que a lo mejor creíamos podía ser dudosa, pero que por inspiración del mismo Espíritu Santo nos muestra la voluntad de Dios para nuestra vida y al final experimentamos la satisfacción de poder obrar según el querer de Dios.

Sin embargo, el consejo muchas veces es expresado también en personas que aparecen a nuestro alrededor para indicarnos el

camino, pero que no siempre escuchamos. En ocasiones, es necesario que aprendamos a oír la voz de aquellos que nos dan su consejo, pues como bien dice el proverbio popular: “Escucha consejos y llegarás a viejo”, es decir, la capacidad de poder aceptar sabios y buenos consejos, nos permite experimentar entonces la acción del Espíritu Santo que nos concede su luz a través de nuestros hermanos que nos guían y acompañan con sinceridad. Así pues, pidamos en todo momento este don, pues en el silencio de nuestras acciones diarias el Señor nos aconseja, nos hace dóciles a su voz. En los momentos en que experimentamos la indecisión, en los momentos cuando no sabemos qué camino tomar, pidamos al Espíritu Divino que nos oriente con el don de consejo. Pidamos, especialmente, por tantas madres, que orientan con paciencia a sus hijos y sean las primeras consejeras en los hogares, instrumento de Dios en la vida de sus hogares.

FORTALEZA

Signo

Sale un joven diciendo frases como:

No puedo enfrentar estas dificultades.

Tengo miedo de seguir avanzando.

Estoy sólo y nadie me apoya.

Por qué me sucede esto a mí.

Luego se arrodilla y eleva una oración pidiendo a Dios que le de fuerzas para superar las dificultades, luego se pone en pie y dice: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Reflexión

El Don de fortaleza es dado por gracia del Espíritu Santo; y, es el que nos asegura serenidad en el momento de la prueba.

La condición natural del ser humano, lo hace débil, frágil ante algunas circunstancias que la vida le presenta, es normal que en nuestro caminar por esta vida mortal, sintamos que las fuerzas se han agotado o que ya es imposible seguir caminando. El mismo Jesús, siendo Hijo de Dios, sintió en Getsemaní, que no podía más. *“Mi alma esta triste hasta el punto de morir”* (Mt 26, 38) y continuamente oraba a Dios. *Padre mío, si es posible, que se pase de mi esta copa, pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres Tu”* (Mt 26, 39). Por este espíritu de fortaleza, pudo nuestro Señor en Getsemaní, sobreponerse al temor de su pasión y de su muerte y, abrasado de celo, decir a los Apóstoles al salir de la oración: *“¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar ya está cerca”* (Mt 26, 46).

Es cierto que la fortaleza, la obtenemos por la gracia del Espíritu Santo, pero no se nos es dada por osmosis; este don es fruto de la Oración y del Abandono total en Dios. La fortaleza, también nos ha de mostrar cual es nuestro límite y saber que nuestras capacidades como humanos tienen límite. Traigo a mi memoria a un gran hombre, la figura del Papa Emérito Benedicto XVI que vive una fortaleza muy por encima de las fuerzas puramente humanas.

Es una fortaleza que le ha ayudado a vivir, a pesar de sus dolencias puramente físicas y humanas, y llegar con plena lucidez a dar un paso histórico: saber retirarse a tiempo para no ser una carga al gobierno de la Iglesia Católica.

El vicio opuesto al don de fortaleza es la timidez o temor humano, y una cierta cobardía natural que nace de nuestro amor propio y de la afición a las comodidades, que son las que nos detienen en nuestras empresas y hacen que huyamos a la vista de las humillaciones y de la amargura. La longanimidad y la paciencia son los frutos de este don. La primera, para no aburrirse ni cansarse en la espera y en la práctica del bien, y la segunda, para no cansarse ni aburrirse en el sufrimiento del mal.

PIEDAD

Signo

Se les pide a los participantes estas tres actitudes para que las dramaticen:

- ¿cómo se sentarían en el parque? Y todos se sentarían desparramados, con los brazos sobre las bancas, en fin.
- ¿Cómo estarían en el gimnasio? Entonces todos hacen movimientos propios de estar en un gimnasio.
- ¿Cómo estarían si nuestra madre nos invita a rezar el rosario, como estaríamos de pie, como nos sentaríamos? E inmediatamente los participantes cambian de actitud, las manos las colocan de una forma sagrada, el cuerpo adopta una posición distinta a las anteriores. Todo el cuerpo muestra que se ha adoptado una actitud de piedad, de recogimiento interior, que sana, libera, repone, dispone para el encuentro con Dios.

Reflexión

Piedad viene del latín *pietas*; que significa respeto a Dios. Es importante esta definición porque de lo contrario confundiríamos el don de la piedad con la compasión, la misericordia o el perdón y realmente no es así, en este caso Piedad tiene un significado interesante.

Aquí nos estamos jugando algo muy serio. Nosotros de acuerdo a nuestra profesión, de acuerdo a la formación que hemos recibido en la casa, en el colegio, la universidad o durante la vida tenemos un modo de ver las cosas. Es verdad, todos vemos las cosas de un modo diferente.

Por ejemplo, si un arquitecto entra a esta catedral la vera de acuerdo a su visión, no estoy diciendo que no sea piadoso; sino

que la puede ver de modo diferente. Un historiador que pase por aquí también la verá de otra manera. Un psicólogo se hará una idea de lo que psicológicamente este lugar representa para las personas. En fin. Así hacemos con todo lo que existe. Uno dice, e yo lo veo de esta forma, otro dice: a mí me parece que esto es así, bueno se respeta.

Pero nosotros los cristianos tenemos una actitud diferente, los que estamos aquí, tal vez la mayoría hemos optado por Jesús, por vivir según su palabra y aceptamos y queremos ver todas las cosas con los ojos de Jesús, porque creemos que ver las cosas con los ojos de Jesús, con los ojos de la fe, es la manera más correcta de ver la vida. ¿Y cuál es la manera más correcta de ver la vida, las personas, la naturaleza, de vernos a nosotros mismos? la forma más correcta es saber que todo lo que está delante de nuestros ojos, es sagrado. Una persona es sagrada, un río es sagrado, un perro es sagrado y por ejemplo este lugar es sagrado, entonces cuando tengo claro eso, sí, yo puedo tener una actitud de acuerdo a mi forma de ver la vida; pero al final me arrodillo, junto mis manos y miro al techo y cerrando los ojos siento que aquí está Dios, que tengo ante mis ojos un lugar que no es cualquier lugar, sino que es y siento que es la casa de Dios, eso es piedad. Respetar todo lo que ha salido de las manos del creador.

Y porque decía que estamos ante algo muy serio, porque la piedad es la forma más correcta de ver la vida, de ver una persona, de ver un templo, una imagen, es reconocer que no es solo materia, sino que es o representa algo trascendental, que me supera, que me conmueve. Por eso es un Don, porque es el modo como ve Dios todo cuanto existe y por ello le pedimos que nos regale el don de la piedad, el don que nos permite ver todas las cosas, no como algo simple, sino como algo sagrado, trascendental, que me ayuda.

Y cuando soy piadoso, cambia mi forma de pensar, de comportarme. Si estoy en un lugar sagrado, lo contemplo, camino

tranquilo, guardo silencio. Si estoy ante el sagrario, le hablo, lo cuido, me dirijo con respeto.

Señor, que podamos ver especialmente a las personas, a la naturaleza, los lugares de oración con tus ojos, es decir con piedad, con respeto.

CIENCIA

Signo

Necesitamos hoy pedir a Dios que le otorgue a nuestro corazón el don de la ciencia, para que así, con la luz de su Espíritu podamos conocerlo más.

Por eso, ahora pasarán cinco jóvenes para ofrecer el signo de la luz. Encenderán un cirio y orarán en voz alta por uno de los cinco continentes, pidiéndole al Espíritu Santo la santidad y unidad en medio de la diversidad. Para que todos los hombres, podamos conocerlo a Él a través de las culturas y realidades propias que cada pueblo vive.

ORACIÓN POR ÁFRICA:

Padre nuestro y Padre de todos los hombres, Padre nuestro y Padre de todos los hombres, acuérdate especialmente de nuestros hermanos africanos. Acoge bajo tu manto protector a este continente que desde el verde de sus selvas y de su naturaleza, clama por justicia, paz y libertad.

Tú que enviaste tu Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés para encender sus corazones con ardor misionero, mantén hoy también el ardor de los apóstoles, para que anuncien la palabra con firmeza en el continente africano. Que la Ley de la

Caridad gane los corazones de todos los africanos y los una, para que todos canten la Gloria del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN POR AMÉRICA:

Mira con bondad Señor al continente americano, la esperanza de la Iglesia, que busca a Jesucristo teñido del color rojo de la sangre de los mártires que dieron su vida por la predicación del Evangelio.

Dale a este continente la gracia de empeñarse en una Nueva Evangelización a la que todos somos llamados, con especial protagonismo de los laicos, particularmente de los jóvenes, comprometiéndose en una educación continua de la fe, celebrando tu alabanza y anunciando a tu hijo Jesucristo más allá de las propias fronteras, en una Iglesia decididamente misionera. Amén.

ORACIÓN POR EUROPA:

Padre nuestro, dirige tu mirada hacia los pueblos Europa, el continente blanco por la raza aria, originaria de sus tierras.

Dar a las familias de Europa un espíritu generoso, abierto a su misión en lo concerniente a la transmisión de la vida. Libera a este continente de la cultura de la muerte y del hedonismo que busca impregnarlo y alejarlo de Dios.

Te pedimos por la Iglesia en Europa, para que sea transparencia del Evangelio; que sea auténtico lugar de comunión; que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la esperanza para la paz y la alegría de todos.

ORACIÓN POR OCEANÍA:

Guía al pueblo de Oceanía a través de los océanos oscuros y tormentosos de la vida, para que alcance el cielo de paz y luz, preparados para ellos por tu Hijo, aquel que calma el mar. Te pedimos por todos los hombres de este continente, para que llegue a todos el anuncio de la Buena Noticia, y así conozcan a tu Hijo, el único Camino, Verdad y Vida,

Dios de la Paz, en quien todas las tormentas se aquietan, te pedimos la Iglesia en Oceanía no deje de crecer, y muestre el rostro glorioso de tu Hijo, lleno de Gracia y Verdad a todos los habitantes de las islas de ese continente. Amén.

ORACIÓN POR ASIA:

Protege a la Iglesia de Asia de todas las fuerzas que la amenazan, principalmente en las que la Iglesia es perseguida. Ayúdala a ser imagen verdadera de la santísima Trinidad. Te pedimos que, mediante el servicio prestado con amor por la Iglesia, todos los pueblos de Asia puedan llegar a conocer a tu Hijo Jesucristo, único Salvador del mundo, y a saborear así el gozo de la vida en su plenitud.

Reflexión

Nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador como dice el libro de los proverbios: *“Tampoco es bueno el afán cuando falta la ciencia, el de pies precipitados se extravía, la necesidad del hombre pervierte su camino, y luego su corazón se irrita contra el señor”* (19,2 - 3) podemos hacernos una pregunta. ¿Por qué surgió la vida en la Tierra? En la actualidad, uno puede darse cuenta de inmediato que, incluso dentro del propio mundo científico, ya está en marcha todo un pluralismo explicativo para abordar este fascinante enigma. Los físicos, por

ejemplo, intentan explicar el surgimiento de la vida con ayuda de la termodinámica o de las tendencias auto organizativo de la materia.

El Espíritu de la vida puede intervenir poderosamente en la creación sin ser notado por las ciencias naturales ni por la percepción ordinaria. Cuando la vida aparece en el cosmos, el continuo de causas y efectos físicos nunca se ve perturbado. El Autor de la vida puede actuar para vivificar el universo sin hacerse en ningún momento perceptible en la esfera de la investigación científica. Pero todos los campos de nuestra humanidad, está la ciencia de Dios porque él es el que la hace visible a nuestro entendimiento.

TEMOR DE DIOS

Signo

Se colocará un pergamino con la siguiente imagen donde se refleja la unidad del Padre con el Hijo y la mediación de la gracia del Espíritu Santo, como protector de toda la humanidad.



Reflexión

El don de temor de Dios, es la disposición común que el Espíritu Santo pone en el alma para que se porte con respeto delante de la majestad de Dios y para que, sometién dose a su voluntad, se aleje de todo lo que pueda desagradarle.

Por eso cuando la Iglesia nos propone a reflexionar este maravilloso don, podemos decir que es una llamada constante al proceso de conversión, porque todos nosotros debemos agradar a Dios, por medio de las obras buenas. Por lo tanto, somos hijos predilectos de Él y estamos llamados a ser hombres de fe, y temer a las obras del mal, para construir una sociedad santa, porque Dios es santo.

Por otra parte estamos en esta noche de vigilia recordando aquel momento culmen de la historia de salvación, llega el Espíritu Santo a los discípulos y María la Madre Dios, la cual los llena con su Gracia y los impulsa a dar testimonio del amor de Dios, no debemos olvidar ese acontecimiento que es un renacer para la fe cristiana, todos ellos se dejaron configurar y les dio la potestad para salir a anunciar el Evangelio que el mismo Jesucristo proclamó, dando unas pautas fundamentales que son tan importantes para todos los seres humanos y ella es temer a Dios y cumplir sus mandatos porque la Nueva Alianza se ha cumplido y ahora es deber de todos los que creen en la gracia de Dios, poder salir al encuentro de su Padre y estar en una búsqueda constante de no ofender a Él, por medio de nuestro actos humanos y que nos conducen al deseo del mal.

A este don de temor pertenece la primera bienaventuranza : bienaventurados los pobres de espíritu: la desnudez de espíritu que comprende el despego total del afecto a los honores y a los bienes temporales se sigue necesariamente del perfecto temor de Dios; siendo éste el mismo espíritu que nos lleva a someternos plenamente Dios y a no estimar más que a Dios, despreciando todo

lo demás, no permite que nos elevemos ni delante de nosotros mismos buscando nuestra propia excelencia, ni por encima de los demás buscando las riquezas y las comodidades temporales.

Los frutos del Espíritu Santo que corresponden a este don son los de modestia, templanza y castidad. El primero, porque nada ayuda tanto a la modestia como el temeroso respeto a Dios que el espíritu de temor filial inspira; y los otros dos, porque al quitar o moderar las comodidades de la vida y los placeres del cuerpo, contribuyen con el don de temor a refrenar la concupiscencia.

De esta manera el Papa Francisco nos afirma que “El temor de Dios, don del Espíritu Santo, no quiere decir tener miedo a Dios pues sabemos que Dios es nuestro Padre, que nos ama y nos perdona siempre. Cuando el Espíritu Santo habita en nuestro corazón, nos infunde consuelo y paz, aquella actitud de quien deposita toda su confianza en Dios y se siente protegido, como un niño con su papá.

Este don del Espíritu Santo nos permite imitar al Señor en humildad y obediencia, no con una actitud resignada y pasiva, sino con valentía, con gozo. Nos hace cristianos convencidos de que no estamos sometidos al Señor por miedo, sino conquistados por su amor de padre.

Finalmente, el temor de Dios es una ¿"alarma"? Cuando una persona no anda por buen camino se instala en el mal, cuando se aparta de Dios, cuando se aprovecha de los otros, cuando vive apegado al dinero, la vanidad, el poder o el orgullo, entonces el santo temor de Dios llama la atención: Así no serás feliz, así terminarás mal... y no te podrás llevar nada ni de tu dinero, ni de tu vanidad, ni de tu poder, ni de tu orgullo.

Que el temor de Dios nos permita comprender que un día todo terminará y que debemos dar cuentas a Dios.



**Plan Global de Nueva Evangelización
2019 Año para asumir las enseñanzas
de Nuestro Señor Jesucristo**